

**De pedagogías, políticas y subjetividades:  
*recorridos y resistencias***

El ingenio, una potencia masculina en *Examen de los ingenios* de Huarte de San Juan

René Aldo Vijarra

Universidad Nacional de Córdoba

Eje 1: Prácticas y discursos artísticos-culturales sobre cuerpos, sexualidades y subjetividades.

Palabras claves: Siglo de Oro – Ingenio – Masculinidad

Las masculinidades son parte de un modelo de organización social en tanto que prescriben maneras pautadas de ser en un determinado orden de situación, y como plantea María Jiménez Guzmán (2007), el modelo de masculinidad dominante supone la posibilidad de subjetividades masculinas que se relacionan de forma muy diversa con el paradigma, acatando, negando, transgrediendo el mandato. Por lo tanto podemos decir que si bien se promueve una masculinidad hegemónica, son variadas las posibles concreciones individuales.

Desde nuestro equipo de investigación<sup>1</sup> pensamos que la masculinidad se define culturalmente por un conjunto de *potencias*, las cuales varían según las sociedades, los grupos sociales, los períodos históricos y cuya actualización habilita la agencia del sujeto. Hablamos de *potencia* en el sentido de capacidad para ejecutar algo o producir un efecto en ámbitos específicos de lo político, lo económico, lo bélico, lo sexual, lo intelectual, etc<sup>2</sup>.

Las tres potencias fundamentales que los discursos del Siglo de Oro dotan a los hombres son: a) potencia física (capacidad para el trabajo), b) potencia sexual (capacidad para la procreación), c) potencia racional (capacidad de crear, "ingenio" en los discursos del XVI y XVII). Estas hacen competente y habilitan al varón: la primera para el trabajo y

<sup>1</sup> Representaciones de masculinidad y femineidad: resignificaciones y resistencias. Directora Dra. Cecilia Inés Luque, Co-director Lic. René Vijarra. SEICyT 2014-2015 Proyecto Categoría A, código 05/F882.

<sup>2</sup> Cada potencia articula atributos, roles y competencias. Los *atributos* son las cualidades o propiedades atribuidas a un sujeto y están determinados socialmente y varían con el tiempo y se caracterizan por dar cierto status. Por *rol* entendemos el comportamiento esperado de un individuo en virtud de la posición que ocupa en la estructura de un grupo social, es decir, el rol es una especie de protocolo, un modelo de conducta coherente, reiterada y esperada. Por último, siguiendo a Costa-Mozejko, entendemos por *competencia* a la capacidad de relación, es decir, "a la probabilidad de ser aceptado y/o imponerse, fundada en la posesión de propiedades y recursos socialmente valorados" y basada en la orientación y gestión dada a esa capacidad (2003:20). Para nosotros esas "propiedades y recursos" son las potencias y atributos.

el control de la mujer; la segunda, para dar “hijos” a la iglesia y a la corona y, la última, para la creación de conocimiento y la participación en la esfera pública. Cada una de ellas se actualiza en determinada posición con el claro objetivo de imponer y sostener un lugar de privilegio con respecto a otros varones y a las mujeres.

En este espacio propongo una aproximación a la categoría “ingenio” como una potencia racional exclusiva y excluyente de la masculinidad en la temprana modernidad hispánica en la obra *Examen de los ingenios para las ciencias* (1575) de Huarte de San Juan.

### La obra

El *Examen de los ingenios para las ciencias* (1575) de Huarte de San Juan<sup>3</sup> fue una obra original en el panorama científico del siglo XVI y en el momento de su aparición, tuvo una rápida difusión en los círculos académicos del reino y en el extranjero. La obra surgió cuando las diversas disciplinas y profesiones empezaban a tomar conciencia de su importancia en el espacio político y social. Uno de los mayores méritos que se le atribuye al tratado es la libertad de pensamiento del autor, la crítica a las verdades establecidas y la utilización del método científico.

La edición princeps contiene quince capítulos divididos en dos partes: la primera con catorce capítulos donde se expone el desarrollo teórico sobre los ingenios y su aplicación a las profesiones más calificadas del momento: teología, leyes, medicina, milicia, y un capítulo especial dedicado al ingenio real y lo concerniente a su oficio. La segunda parte contiene solo un capítulo con sugerencia para la procreación.

Las ideas de Huarte de San Juan tuvieron alguna resistencia en los círculos académicos universitario en lo referido al libre albedrío y a la inmortalidad del alma y en 1581 la obra fue incluida en *Índice de libros prohibidos* por orden del Cardenal Gaspar de Quiroga, Arzobispo de Toledo e Inquisidor General. Este hecho llevó al doctor Huarte a reformular su obra, que apareció en 1594, cinco años después de su muerte, gracias a los esfuerzos realizado por uno de sus hijos. Esta edición consta de veintidós capítulos en donde intentó ampliar las justificaciones de sus postulados sin contravenir el dogma católico.

### El ingenio

Un deseo superador de las verdades autorizadas de la antigüedad hizo que el concepto de *ingenium* alcanzara una plenitud en el medio científico y cultural de la época: “Y pues el sujeto total de esta obra es el ingenio y habilidad de los hombres, razón será, por lo dicho, que sepamos su definición (...)” (1946:60):

(...) este nombre, *ingenio*, descende de uno de estos tres verbos latinos: *gigno*, *ingigno*, *ingenero*; y de este último parece que tiene más clara su descendencia, atento a las muchas letras y sílabas que de él vemos que toma, y lo que de su significación diremos después (Huarte, 1946: 60).

---

<sup>3</sup> Los datos biográficos sobre la vida de Huarte de San Juan son escasos, se sabe que nació en San Juan del Pie del Puerto – baja Navarra- entre 1529 y 1530 con probable hidalguía navarra.

El diccionario *Vox. Latino-español* (1984) define *gigno* como “engendrar, dar a luz, nacer”; *ingigno* “hacer nacer en, fecundar, inculcar”; e *ingenero* como “engendrar, infundir, inspirar, crear, producir, dar a luz”. En estas tres definiciones, el sema nuclear en los tres lexemas es la procreación (engendrar) y en dos de ellos el nacimiento (dar a luz). Huarte apoyándose en la autoridad de Platón agrega:

Pero hablando con los filósofos naturales, ellos bien saben que el entendimiento es potencia generativa y que se empreña y pare, y que tiene hijos y nietos, y aun partera -dice Platón- que le ayuda a parir. Porque de la manera que en la primera generación el animal o planta da ser real y sustantífico a su hijo, no lo teniendo antes de la generación, así el entendimiento tiene virtud y fuerzas naturales de producir y parir dentro de sí un hijo, al cual llaman los filósofos naturales *noticia* o *concepto*, que es *verbum mentis* (Huarte, 1946:61).

Los semas contextuales de ingenio remiten a ciclo de reproducción humana: concepción y nacimiento de la especie. La concepción biológica y la intelectual están estrechamente vinculadas en el imaginario científico de la época y arraigada en la tradición aristotélica, la cual consideraba que en la concepción, el macho introduce un esperma/idea en el útero/cerebro para generar vida/idea. En esta episteme, el esperma adquiere un valor absoluto, es tratado como artesano/productor y actúa como un relámpago, como un genio en el útero/cerebro. Thomas Laqueur (1994) afirma que la mujer/útero era el vínculo para la causa eficiente, el esperma “ejercía su magia como un rayo de luz invisible” y señala que la generación de las cosas en la Naturaleza y en el Arte tienen lugar de la misma forma: el cerebro es el instrumento de la concepción en la producción del arte porque es el instrumento del alma, del mismo modo el útero es el cerebro o instrumento de la concepción en la naturaleza.

El enunciador continúa con las ideas de las dos potencias generativas en el hombre, “una común con los brutos animales y las plantas, otra participante con la sustancia espirituales” (Huarte, 1946:60), es decir, una para engendrar hijos, otra para engendrar conceptos. “Ser varón, dice Laqueur, es ser padre, lo cual es ser autor de vida y cuanto más se acerca a la creatividad una criatura es más masculina” (1994:236), por lo tanto cuanto más procreador de ideas se es más hombre. Para la episteme renacentista, el hombre es creador y creado a la imagen de Dios, llamado “Genio, que por antonomasia quiere decir el gran engendrador” (Huarte, 1946:61), y si el Padre es “Genio”, el hijo al menos debe ser “ingenero”:

Y esto baste en cuanto al nombre *ingenio*, el cual descende de este verbo *ingenero*, que quiere decir engendrar dentro de sí una figura entera y verdadera que represente al vivo la naturaleza del sujeto cuya es la ciencia que se aprende (Huarte, 1946: 63).

El ingenio en el hombre es la fecundidad de la mente para engendrar conceptos y representaciones y, según Guillermo Serés, quizás esta última sea la palabra clave entendida:

(...) como representación del mundo, de la naturaleza del hombre; en especial de este último, pues, a la postre, se pretende clasificar y caracterizar los ingenios, esto

es, las capacidades humanas de representación (del mundo, de la naturaleza) con la intervención de los tres sentidos (imaginación, memoria y entendimiento) aplicados a la ciencia que requiere cada caso en particular (2005:200).

En la concepción orgánica del funcionamiento de las potencias racionales, el enunciador encuentra que “en la compostura particular de los hombres hay una causa natural que involuntariamente los inclina a diversos pareceres (...)” (Huarte, 1946:48) y esto lo lleva a clasificar a los hombres de acuerdo a su ingenio ya que en la partición hecha por Dios, no les cupo a todos los hombres la misma calidad de ingenio.

El enunciador propone tres diferencias de ingenio: aquellos que aprenden con gran facilidad lo que otro les enseña, aquellos ingeniosos “que abriendo los ojos del entendimiento” conocen por sí solo el ser de las cosas, y aquellos ingenios superiores capaces de alcanzar cosas prodigiosas. Estos matices semánticos del ingenio aparecen en directa relación con semas contrarios y, del mismo modo que señaló tres diferencias de ingenio contraponen “tres géneros de inhabilidad”.

Unos son los capados, del mismo modo que son incapaces de engendrar vida, también lo son para engendrar sabiduría por su “mucha frialdad y humedad en el cerebro”, otros conciben los primeros principios pero no les dura mucho tiempo en la memoria, estos tienen “el cerebro muy aguanoso” y “son como algunas mujeres que se empuñan y paren, pero en naciendo la criatura luego se les muere” (Huarte, 1946: 77), y por último, los hay que aprenden, guardan el conocimiento en la memoria pero les es imposible relacionar los conceptos porque su “cerebro es desigual así en substancia como en el temperamento”. Es como mujer que se empuña y pare un hijo a luz con la cabeza donde han de estar los pies, y los ojos en el colodrillo” (Huarte, 1946: 78).

Los tres tipos de inhábiles están estrechamente ligados por el sema de la infertilidad (ya hemos mencionado la relación entre concepción biológica y la intelectual) y dos de ellos, específicamente con lo femenino:

- eunuco/no tiene comparación
- otros son como mujer que ofrece hijo sin vida
- otros son como mujer que lo ofrece hijo deforme

En estos “tres géneros de inhabilidad” señaladas hay una jerarquía de descalificación: el peor calificado es el eunuco “por faltarles los instrumentos de generación” carece de semen/idea por lo tanto está imposibilitado no solo para engendrar hijos, sino también conceptos y como consecuencia, no solo pierden la condición de hombre sino la humana porque “estos difieren muy poco de los brutos animales, y están siempre durmiendo aunque los vemos velar” (1946: 77). Siempre están pasivos cuando la condición natural del hombre es ser activo. Los otros dos tipos de ausencia de ingenio están ligados a la feminidad, en tanto que el enunciador sostiene que la mujer tiene menos ingenio desde el inicio de los tiempos. Por lo tanto, el hombre que ofrece hijos/conceptos muertos o deformes se acerca más a lo femenino y a la pasividad en la reproducción.

El ingenio es una potencialidad en el hombre que lo convierte en un sujeto con capacidad para “engendrar” conocimiento y con competencias en el hacer, es decir, es poseedor de un saber-hacer. Esta clasificación permite distinguir diferentes masculinidades y, a partir de esta distinción, el enunciador clasificó las ciencias más importantes para cada tipo de facultad: a la imaginativa le correspondía el arte militar, la práctica de la medicina, gobernar, predicar, el arte, etc.; a la memoria, la gramática, el latín, la teoría del derecho, y

al entendimiento, la teología, la teoría de la medicina, la filosofía natural y moral, la práctica del derecho.

Cabe aclarar que en el juego de oposiciones basado con fundamentos de orden natural, la mujer queda imposibilitada al acceso del conocimiento por su condición de húmeda y fría. Por lo tanto, según este tratado, el varón es el poseedor natural del ingenio, potencia generadora del saber y del poder hasta para enfrentar las fuerzas del mal, en cambio, las mujeres, desde el principio de la creación, quedaron marcadas, no solo por su carencia de origen natural, la falta de ingenio, sino también, que son las “tentadas” por el demonio, son las débiles por lo tanto muy limitadas en sus potencialidades:

(...) porque, llenándolos Dios a ambos de sabiduría, es conclusión averiguada que le cupo menos a Eva, por la cual razón dicen los teólogos que se atrevió el demonio a engañarla y no osó tentar al varón temiendo su mucha sabiduría. La razón de esto es, como adelante probaremos, que la compostura natural que la mujer tiene en el cerebro no es capaz de mucho ingenio ni de mucha sabiduría (Huarte, 1946: 42).

El reconocimiento del ingenio en los sujetos permite conocer su habilidad para determinado “arte<sup>4</sup>” y esto depende de la particular constitución del cerebro, es decir a partir de su naturaleza, entendida como “el temperamento de las cuatro calidades primeras –calor, frialdad, humedad y sequedad- se ha de llamar naturaleza porque de ésta nacen todas las habilidades del hombre, todas las virtudes y vicios, y esta gran variedad que vemos de ingenios” (Huarte, 1946: 103).

La posesión o carencia de ingenio en el hombre determina su racionalidad o irracionalidad, su fertilidad o infertilidad, su actividad o pasividad, su mayor o menor hombría, su honra y deshonor e incluso, su proximidad a la divinidad o a la animalidad. “En sólo esto (en el ingenio) se diferencia de los brutos animales y tiene semejanza con Dios, que es la mayor grandeza que en su naturaleza pudo alcanzar” (Huarte, 1946:73).

La posesión o no de ingenio, además de servirle para justificar la vinculación con lo divino, también la utiliza para justificar su valor terrenal, tanto es así que el enunciador basándose en la autoridad de los antiguos, relaciona el ingenio con un sentimiento muy caro a los españoles del XVI, la honra, y hace suyas las afirmaciones de Cicerón que dice: “toda honra y nobleza es tener ingenio” y de Platón: “donde no hay sabiduría ni puede haber felicidad ni honra que sea verdadera”. El enunciador al postular como de paso una relación semántica entre los lexemas nobleza, honra e ingenio estaría deslizando la posibilidad de alcanzar la nobleza por otros medios diferentes al sanguíneo o por reconocimientos de actos heroicos y para esto hace suya la idea de un segundo nacimiento obtenido por la potencia racional que le permitiría alcanzar la honra.

El enunciador reconoce una serie de atributos que “ha de tener el hombre para que enteramente se pueda llamar honrado; y cualquiera de ellas que le falte, quedará su ser menoscabado” (1946: 213). “La primera<sup>5</sup> y más principal es el valor de la propia persona,

---

<sup>4</sup> En todo el tratado el término “Arte” hace referencia a facultad, oficio, ocupación intelectual o manual, también es utilizada como sinónimo de ciencia.

<sup>5</sup> La segunda cosa que honra al hombre es la hacienda. La tercera es la nobleza y antigüedad de sus antepasados, pero tiene una falta muy grande que sola por sí es de muy poco provecho pero junta con la riqueza, no hay punta de honra que se le iguale. Lo cuarto que hace al hombre ser estimado es tener alguna dignidad o oficio honroso, y por el contrario, ninguna cosa abaja tanto al hombre como ganar de comer en oficio mecánico. La quinta cosa que honra al hombre es tener buen apellido y gracioso nombre que haga

en prudencia, en justicia, en ánimo y valentía” (1946:216), es decir, el varón prudente es de alto entendimiento por lo tanto ingenioso y si, además, aquilata su valor en justicia es memorioso y si es fuerte para solucionar las adversidades es imaginativo.

Luego agrega: “Lo cuarto que hace al hombre ser estimado es tener alguna dignidad o oficio honroso. Y por el contrario, ninguna cosa abaja tanto al hombre como ganar de comer en oficio mecánico” (1946: 264). Para la mentalidad de la época el trabajo manual desmerecía la honra de los estamentos nobiliarios y, si bien, quien se sustenta con el trabajo manual no posee honra no por ello carece de masculinidad en la medida que se sostiene y sostiene a los suyos con su potencialidad física, la capacidad para el trabajo.

#### A modo de conclusión

Es evidente que en el tratado de Huarte el ingenio es una potencia natural del hombre y, al mismo tiempo, una herramienta para alcanzar el saber y el poder de control sobre quienes no los poseen: mujeres, niños y otros varones que no cumplen con el patrón masculino dominante, además, de permitirle la obtención de honra.

La masculinidad presente en este tratado tiene como prioridad el análisis de la potencia racional y a partir de allí una primera distinción: los que la poseen y los que no y dentro de los que tienen o no la potencialidad de engendrar ideas los hay de distintos tipos, según hemos señalado. La obra pone especial énfasis en señalar que los únicos poseedores de la potencia racional son los varones, quedando la mujer desplazada del acceso al conocimiento por motivos naturales. “Luego la razón de tener la primera mujer no tanto ingenio le nació de haberla hecho Dios fría y húmeda, que es el temperamento necesario para ser fecunda y paridera (...)” (1946: 272).

Según José Gondra (1994), la obra constituyó el primer intento científico de un análisis de la inteligencia, y Huarte se propuso mejorar la sociedad de su tiempo mediante un ordenamiento más racional de los talentos individuales y ofrecer a sus lectores un catálogo de rasgos tanto físicos como psíquicos del hombre, que les ayudasen a conocer sus propios talentos.

#### Bibliografía

- Diccionario (1984). *Spes Vox. Latino - Español*. España: bibliograf.
- Gondra, J. (1994). “Huarte de San Juan y las diferencias de inteligencias”. *En Anuario de psicología*, de la Universidad de Barcelona. N° 60 pp. 13-34. En <http://dialnet.unirioja.es>. Fecha de consulta: 7/8/16.
- Jiménez Guzmán, M. (2007). “La construcción social de las masculinidades. Un análisis desde la perspectiva de género”, en *Reflexiones sobre las masculinidades y empleo*. En [www.biblioteca.clacso.edu.ar](http://www.biblioteca.clacso.edu.ar). Centro Regional de Investigación Multidisciplinaria UNAM, México. Fecha de consulta 15/6/15.

---

buena consonancia en los oídos de todos. Lo sexto que honra al hombre es buen atavío de su persona, andar bien vestido y acompañado de muchos criados (Examen de los ingenios, cap. XV, pags. 264).

- Laqueur, T. (1994). *La construcción del sexo. Cuerpo y género desde los griegos hasta Freud*. Madrid: Cátedra.
- San Juan de, H. (1946). *Examen de los ingenios para las ciencias*. Buenos Aires: Espasa-Calpe.
- Serés, G. (2005). “Estudio preliminar”. Edición *Examen de los ingenios para las ciencias*. Madrid: Cátedra.